

ALIRIO LISCANO

SIMÓN BOLÍVAR EN TRES PERFILES

ENSAYO DE APROXIMACIÓN A SUS IDEAS
FUNDAMENTALES

Prólogo

Gustavo Vargas Martínez

MÉXICO, 1998

ALIRIO LISCANO

Barinas, 1943. Venezolano. Historiador. Maestro en Ciencias Políticas. Investigador en la Universidad de La Habana. Profesor Titular de la Universidad de Los Andes (Mérida-Venezuela). Premio Ensayo "Simón Rodríguez" de la Asociación de Profesores de la Universidad en 1987, con la obra *Crisis en el Caribe en 1960. La lucha entre Rómulo Betancourt y Rafael Leonidas Trujillo*. Miembro de la Asociación Venezolana de Estudios Caribeños (AVECA) y de la Asociación Mexicana de Estudios Caribeños (AMEC). Columnista de numerosos periódicos venezolanos. Profesor invitado de la UNAM. Conferencista en Institutos Superiores Mexicanos. Integrante del Consejo Editorial *Archipiélago*, revista latinoamericanista editada en México. Agregado Cultural de la Embajada de Venezuela en México.

Las piezas de cerámica que ilustran los foros de Glenda Mendoza.

Primera edición: 1996 Segunda edición: 1998
Segunda edición: 1998

D.R. © Alirio Liscano
Calle Santa Úrsula Xit1a #177,
Torre 3 Dpto. 101, Col. Sta. Úrsula Xirla.
C.P. 01410. México, D.F.

ISBN: 970-91088-5-9

Impreso y hecho en México/Printed in México.

ÍNDICE

Prólogo	9
Introducción	15
Capítulo I	
Bolívar y la probidad administrativa.....	25
Capítulo II	
Bolívar y la conservación de los recursos naturales y ecológicos.....	43
Capítulo III	
Bolívar y la unidad latinoamericana (El Congreso de Panamá, el imperialismo norteamericano en gestación).....	63
Conclusiones	99
Bibliografía	101
Apéndice	
Cronología del Libertador Simón Bolívar.....	107

PRÓLOGO

En más de una ocasión nos hemos preguntado, los adictos al bolivarismo, cuál ha sido el mensaje perenne y de mayor fuerza que legara el Libertador al futuro de la humanidad.

Pero de tantas lecciones de patriotismo y de tantas reflexiones atinentes a la consolidación de una Patria Grande para los latinoamericanos, ninguna, creemos ahora, es tan perdurable y permanente como la idea de que esta Nuestra América está mal porque, conformada por patriecitas aisladas, es incapaz de competir en el concierto universal y está condenada a servir de escenario a tiranuelos, demagogos y corruptos. A pocos días de fundado su proyecto integrador, Colombia la Grande, previó, en carta a Pedro Gual de 1822, el ideal de la confederación americana, más estrecho que la alianza europea: "Es necesario que la nuestra sea una sociedad de naciones hermanas, separadas por ahora en el ejercicio de su soberanía por el curso de los acontecimientos pero unidas, fuertes y poderosas, para sostenerse contra las agresiones del poder extranjero." Repetidas estas palabras hasta la saciedad como precursoras de la anhelada integración de nuestros pueblos, pocos reparan en la provisionalidad del mensaje -"por ahora"- y en la solución pluriétnica, a largo plazo, que añade: la anfictionía prevista es para pueblos que comparten "unas mismas costumbres y unas mismas hábitos", esto es, una propuesta de integración antropológica.

Por eso propuso armar de nuevo, una vez conseguida la independencia, la estructura de nuestra Patria Común: Coro, Maracaibo, Mérida, Trujillo y Barinas, por Venezuela, y Pamplona, Santa Marta, Cartagena y Riohacha, por Nueva Granada, formarían un solo Departamento que sirviera para eliminar las diferencias políticas introducidas por el régimen colonial y homologar la nueva raza en gestación, mientras se suavizaba así el espíritu provinciano de las regiones. El Congreso Constituyente de Cúcuta no escuchó el llamado de Bolívar, prefirió seguir la división convencional de tres departamentos a la usanza colonial, y creó tres provincias en Venezuela y cuatro en Nueva Granada, mientras, por otra parte, aprobaba la incorporación de Ecuador.

En el sur, Bolívar propuso algo similar para romper el equívoco diseño administrativo de la colonia: Arequipa sería separada del Perú, se crearía la República del Alto Perú - después Bolivia- e incluso surgió una nueva provincia, Norperú, centrada en Trujillo. No sólo no fue escuchado, sino acusado de romper la unidad del antiguo virreinato.

Ésta, Nuestra América, fue vivida por el Libertador como crisol de un ambicioso proyecto universal, y esa fue, precisamente, la gran diferencia con muchos de sus generales: ni Páez, ni Flores, ni Santander, ni Córdoba" tuvieron una visión tan ecuménica de lo que estaban haciendo, y tal vez sólo Antonio José de Sucre pudo seguir tan imperecedero derrotero.

Esa idea de hacer de América asiento de un macroproyecto de Nueva Sociedad -mensaje perenne ha sido compartida por muchos sabios más que por estadistas lugareños. Eliseo Reclus, geógrafo y *communard*, imaginó un lugar así en la Sierra Nevada de Santa Marta, respondiendo al espíritu falansteriano del siglo XIX; pero José Vasconcelos, el polifacético hombre de acción mexicano, al dibujar la "raza cósmica" asentada en Nuestra América, proyectó a futuro semejante fusión como aporte fundamental de este continente al mundo. Manuel Gamio, antropólogo eminente, en escrito poco conocido, imaginó también una nación nueva surgida en América para el año 2030 cuando el proceso de mestizaje rindiera sus primeros frutos. Y el colombiano universal Luis López de Meza, en un divulgado ensayo sobre el porvenir del pensamiento bolivariano, conceptuó que podríamos acometer la gran obra de América cuando, tomando como piedra angular la figura del Gran Héroe, nos lanzáramos, previo mestizaje asimilado y cierta holgura económica, a la magna empresa. ¿Qué nos hace falta?

Alirio Liscano escribe en este ensayo sesudas consideraciones preliminares: la generalizada crisis ética, que padecen las élites de Nuestra América, nos ha hecho inferiores, y no porque la compartamos con otras naciones igualmente desgraciadas, sino porque nos castra moralmente para pensar en grande. ¿Con qué cara hablar de integración sin eliminar la pobreza extrema, la institucionalizada corrupción, la destrucción del medio ambiente? ¿Cómo competir con las emergentes naciones del sudeste asiático - los pequeños dragones y el gran dragón chino- cuando apenas tenemos tiempo para enfrentamos a militares golpistas, presidentes ladrones, banqueros mafiosos, narcotraficantes exitosos y guerrilleros desfasados en tiempo y lugar? América; por no seguir la moral y la directiva bolivarianas, se encuentra despistada. Una tercera parte o menos de nuestra población vive en el primer mundo mientras que la gran mayoría sobrevive en la miseria y, lo que es peor, sin esperanza aparente. No vemos ideología que arraigue ni receta que cure. Desilusionados de los liberalismos en boga y de de las fórmulas de la alquimia supuestamente socialista, estos pueblos nuestros se han hecho incrédulos. Rescatar al Bolívar imprescindible que cohesione a tanto desorientado es tarea urgente, si es que esperamos sobrevivir como naciones con algún decoro en el siglo que ya nos sobrecoge.

Las nobles reflexiones de Alirio Liscano salen oportunas como contribución para prever la tragedia, más incómodas para las castas de gobernantes dislocados que, evidentemente, tendrán que cambiar de rumbo.

Gustavo Vargas Martínez